“Mujeres de poder” de Amelia Valcárcel. Segunda lectura obligatoria.

Comentario Crítico.

Este texto ha sido seleccionado del catálogo de la Exposición “Heroínas”, organizada por el museo Thyssen-Bornemisza de Madrid y comisariada por Guillermo Solana.

Su autora, la filósofa Amelia Valcárcel, realiza un estudio de la imagen de la mujer desde las primeras representaciones artísticas.

En la prehistoria,de la abundancia de imágenes femeninas, venus fértiles, diosas… los expertos dedujeron que la sociedad era un matriarcado, pero la autora discrepa, porque lo compara con el mundo griego, en el cual  “las mujeres eran socialmente irrelevantes” aunque todos recordamos esculturas de maravillosos modelos femeninos: Palas Athenea, Victoria o Niké...de ahí la primera tesis “No toda imagen es directamente poder” y se demuestra a lo largo de toda la historia del arte occidental.

Si es verdad que nuestra tradición artística occidental, afortunadamente, no es “iconófoba” y el ser humano se define como “simbólico”, por lo que la fuerza de las imágenes nos acompaña desde nuestra infancia.

Si seguimos asomándonos a la historia del arte y la representación de la mujer, las encontramos por todas partes: llenan palacios, templos, museos...en lienzos, esculturas, tapices, altares... cine, publicidad, fotografía, vídeos musicales, revistas, prensa… Después de reflexionar sobre esta sobre-representación  del modelo femenino, no podemos pensar que las “representadas” tienen el poder: retomamos la primera tesis de la autora.

Analizemos ahora la norma para representarlas, hay modelos finitos, según la autora:

-La madre de Dios o Virgen María, la prostituta, las diosas o ninfas mitológicas...y los retratos.

Y en la mayoría de todas esas representaciones, las mujeres son “sujetos pasivos” que crían, esperan al esposo, al ángel, al cliente o acompañan…¿por qué? porque en una sociedad patriarcal, el hombre es la medida de todas las cosas y la mujer va consolidando una imagen de erotismo, aquí está la segunda idea clave “La mirada” con la que se ha representado siempre a la mujer ha sido masculina, bajo ella se “crea” para ser observada (harenes), comparada y elegida. Utilizada para agradar, gustar, transmitir un modelo...para comprar un producto: también como objeto-sujeto pasivo.Ella no ha creado lo que vende, sólo lo “adorna”.

Esta estética, que privilegia la belleza y  no el mérito, el sueño imposible de un cuerpo perfecto,el ser en función de alguien (esposo, novio, hijos, padres…) y no como personas autónomas es lo que hay que cambiar.

Las mujeres, en pleno s.XXI nos podemos definir a nosotras mismas por nuestros logros, por nuestras capacidades, somos fuertes y podemos ser felices, ¿Dónde está la estética que nos representa? Es urgente reivindicarla y crearla, nuestras alumnas se siguen viendo representadas por la misma mirada parcial, machista e injusta.No queremos heroínas  que acaban asesinadas, después de solucionar o conducir a sus sociedades a un desafío (Juana de Arco, Mariana Pineda…) porque la imagen que transmiten esas historias es que tienes que pagar por  romper la norma, ser líderes o tener ideas propias con tu vida o con tu infelicidad.

Una buena manera de acercarse con otra mirada a la representación de la mujer es contemplar las obras de mujeres artistas, puede ser desalentador, puesto que ejercer esa profesión ponía en riesgo la seguridad o la “reputación” de las artistas, pero a partir del movimiento feminista algo está cambiando:

Mary Cassat, Frida Khalo, Louise Bourgois, Marina Abramovic...Sólo hay que buscar.

La artista Yolanda Dominguez, por ejemplo, realiza campañas para poner en cuestión estereotipos o publicidades machistas.

Os animo a visitar el siguiente enlace: [Yolanda Dominguez](http://yolandadominguez.com/)

Después de analizar el texto, las dos ideas de la filósofa son totalmente compartidas por mí; las mujeres no somos representadas sin librarnos de una mirada desigual, parcial e injusta, en realidad, al no tener poder, casi nunca hemos podido elegir cómo representarnos a nosotras mismas, como conclusión, yo lanzaría un interrogante: ¿Cómo quiero ser representada, qué imagen quiero transmitir? Un sencillo comienzo sería elegir lo que no se desea, por ejemplo:

-No quiero ser usada como un objeto.

-No quiero que mi cuerpo sea atacado o ridiculizado, es la maravillosa máquina que me sostiene cada día de mi vida.

Y así...hasta lograr una estética positiva y real.

-Las mujeres trabajamos mucho ¿Por qué en la mayoría de imágenes aparecemos sin hacer nada?

Invito a todas las componentes del grupo a diseñar actividades a partir de todas las reflexiones   de este debate porque es  muy necesario.

Carmen Prieto Rguez.